

La Alianza en Cristo Jesús

Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S.

- I. LA ALIANZA DE DIOS CON NOE Y LA CREACION.
- II. LA ALIANZA DE DIOS CON ABRAHAM Y SUS DESCENDIENTES.
 1. Fe de Abraham y Alianza de Yahveh.
 2. "Yo seré tu Dios y el de tu posteridad".
 3. Reflexiones.
- III. LA ALIANZA EN EL SINAI.
 1. Ofrecimiento y aceptación de la Alianza.
 2. Cláusulas de la Alianza.
 3. Rito para sellar la Alianza.
 4. El signo de la Alianza.
 5. Bendiciones y maldiciones.
 6. Ruptura y renovación de la Alianza.
- IV. LA ALIANZA EN LA VIDA DEL PUEBLO DE ISRAEL.
 1. Renovaciones de la Alianza.
 2. Rupturas de la Alianza.
 3. Alianzas particulares.
- V. TEOLOGIA DE LA ALIANZA.
 1. Actualización constante de la Alianza.
 2. El amor de Dios, esencia de la Alianza.
 3. La Alianza y el símbolo del matrimonio.
- VI. ANUNCIO DE UNA "ALIANZA NUEVA".
 1. Una Alianza escrita en el corazón.
 2. Una Alianza nueva al impulso del Espíritu de Dios.
 3. Una Alianza de paz, efecto del amor misericordioso de Dios.
- VII. LA NUEVA ALIANZA EN CRISTO JESUS.
 1. La plenitud de los tiempos.
 2. El nuevo Pueblo de Dios: la Iglesia.
 3. Celebración de la Nueva Alianza.
 4. La efusión del Espíritu Santo en la Alianza Nueva.
 5. Excelencias de la Nueva Alianza.
 6. La consumación de la Alianza.

APENDICE: El tema bíblico de "LA ALIANZA" en el Concilio Vaticano II.

Introducción

El tema de “*La Alianza*” de Dios con la humanidad es fundamental en la historia de la salvación¹. Es como el corazón de la revelación divina en su diálogo con el hombre. Es Dios quien establece la Alianza. En una perspectiva teológica, “*la Alianza significa una relación nueva entre Dios y el hombre*”. E indica: o bien el *compromiso divino* de dar algo o de hacer algo concreto en favor de la criatura; o bien la *obligación* que el hombre tiene respecto a Dios.

Esta Alianza, inaugurada en los tiempos del Primer Testamento, ha llegado a su plenitud en Cristo Jesús. En efecto —escribe San Pablo—, “*al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sujeto a la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva*” (Ga 4,4-5).

La Alianza que Dios quiso hacer con la humanidad alcanzó tal altura y tal perfección, que el Padre envió a su Hijo —su Verbo eterno— para que se hiciera hombre, y por él y en él los hombres llegáramos a ser hijos de Dios. Es así que el Apóstol Juan escribe: “*Pero a cuantos lo recibieron, dióles poder de llegar a ser hijos de Dios; a los que creen en su Nombre, el cual, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios ha nacido. Y el Verbo se hizo carne y fijó su tienda entre nosotros*” (Jn 1,12-14).

Pero, antes de llegar a esta plenitud, hubo a lo largo de la historia salvífica ciertos “*momentos-claves*” en los que, con especial claridad, brilló el designio de Dios manifestando su deseo de entrar en relación de amistad personal con el hombre. Y así, la Alianza tuvo su historia y pasó por diferentes etapas.

Es verdad que se podría hablar de una “*Alianza fundamental*”, sellada por Dios Creador con sus criaturas desde el momento en que, con su Palabra omnipotente y su Sopro soberano, sacó a todos los seres de la nada, como lo atestigua el primer capítulo del Génesis: “*Y vio Dios cuanto había hecho, y todo era muy bueno*” (Gn 1,31).

También se podría descubrir una Alianza de Dios con el hombre cuando, después de la caída, le promete la victoria definitiva sobre el mal: “*Enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te aplastará la cabeza, mientras acechas tú su calcañar*” (Gn 3,15).

¹ E. KUTSCH, *Berit* (Compromiso-obligación). DTMAT I 491-509. El sustantivo hebreo “*berit-alianza*” aparece en el AT 287 veces. En la época anterior al Deuteronomio se registra unas 43 veces. En los años inmediatamente anteriores al destierro babilónico (año 587) la palabra ‘berit’ aparece en unas 104 ocasiones. En los escritos de la tradición sacerdotal se cuentan 39 casos. De aquí se deduce que la época inmediatamente anterior al exilio fue muy sensible a la teología de la Alianza. Esto se debió a la reforma religiosa emprendida por el rey Josías en el año 622, en base al Código deuteronomico encontrado en el Templo (2R 22-23) y a la predicación del profeta Jeremías (627-585). En cuanto al NT, el término griego “*Diatheke-alianza*” existe 33 veces. En Mt, Mc y Ap 1 vez; en Lc y Hch 2 veces; en Pablo 9 veces; en la epístola a los Hebreos 17 veces.

Sin embargo, en estos relatos todavía no se encuentra la palabra *berit*, que es el vocablo clásico de la "Alianza". No será sino con la historia de Noé, cuando aparezca explícitamente el término "*alianza*".

El análisis de los textos nos permite tratar el tema de la Alianza en siete apartados principales:

- I. La Alianza de Dios con Noé y la creación.
- II. La Alianza de Dios con Abraham y sus descendientes.
- III. La Alianza en el Sinaí.
- IV. La Alianza en la vida del pueblo de ISRAEL.
- V. Teología de la Alianza.
- VI. Anuncio de una Alianza Nueva.
- VII. La Nueva Alianza en Cristo Jesús.

— I —

LA ALIANZA DE DIOS CON NOE Y LA CREACION

(Gn 6,18; 9,9-17; cfr. Is 24,5)

Antes del diluvio, Dios habla a Noé y le dice: "*Voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hábito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá. Pero contigo estableceré mi Alianza*" (Gn 6,17-18a). Y una vez que hubo pasado el cataclismo, Dios se dirige a Noé y a sus hijos en estos términos:

"He aquí que yo establezco mi Alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia, y con toda alma viviente que os acompaña...

Establezco mi Alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

Esta es la señal de la Alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña: Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la Alianza entre yo y la tierra. Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, y me acordaré de la Alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne. Pues en cuanto esté el arco en las nubes; yo lo veré para recordar la Alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra" (Gn 9,8-16).

Esta primera Alianza, con ser muy general, tiene sin embargo una amplitud universal y cósmica. No se trata de un pacto bilateral, sino de un compromiso personal y gratuito de Dios con Noé, con sus hijos y con todos los seres vivientes de la tierra.

La Alianza lleva consigo o consiste aquí en *una promesa*: No volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio. Esta promesa mira a la *conservación de la vida*. La existencia y la vida son un don de Dios. El es el manantial de donde brota todo cuanto existe. El es el Señor de la vida: "*En él vivimos, nos movemos y existimos*" (Hch 17,28).

La Alianza va acompañada de *un signo*: El arco de Dios en las nubes. El arco iris es señal de confianza y tranquilidad, de serenidad y paz; y es fuente de seguridad, pues anuncia que la tormenta ha pasado. Dios contemplará el arco en las nubes y recordará la "*Alianza perpetua*" que ha pactado con todo ser viviente y la promesa de no mandar más un diluvio sobre la tierra.

— II —

LA ALIANZA DE DIOS CON ABRAHAM Y SUS DESCENDIENTES

(Gn 15,1-21; 17,1-22)

El Génesis ha conservado dos relatos de la Alianza de Dios con Abraham. El primero pertenece a la tradición yavista, que incorpora las primeras huellas de la tradición elohista (Gn 15,1-21); el segundo es de tradición sacerdotal (Gn 17,1-22).

I. Fe de Abraham y Alianza de Yahveh (Gn 15, 1-21)

Abram ha sido generoso: primero dejó que Lot escogiera para sí la fértil vega del Jordán (Gn 13,10-11); luego, devolvió al rey de Sodoma cuanto había recuperado en la guerra contra los cuatro reyes (Gn 14,21-24). A estos actos de generosidad y desprendimiento del patriarca no es de extrañar que correspondan especiales bendiciones de parte de Dios.

El pasaje presenta dos cuadros: en el primero, tras un hermosísimo diálogo en que lucen la intimidad confiada y la fe sin discusión de Abram, Yahveh le renueva la promesa de una incontable descendencia (v.1-6); en el segundo, mediante la celebración de un sacrificio de alianza, Yahveh le ratifica la promesa de la tierra (v.7-11. 17-21).

1. Numerosa descendencia.

"*Contempla el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas. Así será tu descendencia*". Y él creyó en Yahveh, el cual se lo contó por justicia (Gn 15,5-6).

Esta reflexión es importante: "la fe de Abram es la confianza en una promesa humanamente irrealizable. Dios le reconoció el mérito de este

acto, se lo contó como justicia, ya que el 'justo' es el hombre a quien su rectitud y sumisión hacen grato a Dios" (BJ).

2. Promesa de la tierra.

Yahveh promete a Abram que le dará en propiedad la tierra de Canaán. Abram le pide una señal y Yahveh accede. Abram debe preparar un sacrificio de alianza: un novillo, una cabra, un carnero, una tórtola y un pichón. Inmoladas las víctimas y "*puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos. Aquel día firmó Yahveh una Alianza con Abram, diciendo: 'A tu descendencia he dado esta tierra'*" (Gn 15,18).

Según un antiguo rito de alianza, los contratantes pasaban entre las carnes sangrantes y reclamaban sobre sí la suerte de las víctimas en caso de quebrantar el juramento. Bajo el símbolo del fuego es Yahveh quien pasa; y pasa él solo, porque su Alianza es un pacto unilateral, una iniciativa divina (R. de Vaux).

II. "Yo Seré tu Dios y el de tu Posteridad" (Gn 17, 1-22)

Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahveh y le dijo:

*"Yo soy El Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto.
Yo establezco mi Alianza entre nosotros dos,
y te multiplicaré sobremanera".*

Cayó Abram rostro en tierra, y Dios le habló así:

"He aquí mi Alianza contigo:

serás padre de una muchedumbre de pueblos.

No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será

Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos

te he constituido.

Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos,

y reyes saldrán de tí.

Estableceré mi Alianza entre nosotros dos,

y con tu descendencia después de tí,

de generación en generación:

una Alianza eterna, de ser Yo el Dios tuyo y el de tu posteridad.

Yo te daré a tí y a tu posteridad la tierra en que

andas como peregrino, todo el país de Canaán,

en posesión perpetua,

y Yo seré el Dios de los tuyos".

Dijo Dios a Abraham:

"Guarda, pues, mi Alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación.

Esta es mi Alianza que habéis de guardar entre Yo y vosotros: "Todos vuestros varones serán circuncidados". Eso será la señal de la Alianza entre Yo y vosotros".

Dijo Dios a Abraham:

"A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara.

Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo.

La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella".

III. Reflexiones

1. La iniciativa de la Alianza viene de Dios. La Alianza de Dios con Abraham, como la Alianza con Noé, es también un pacto unilateral, pues obedece a una iniciativa divina.
2. La Alianza será perpetua, alcanzando a todos los descendientes del patriarca. La Alianza con Noé abrazaba a toda la creación; la Alianza de Dios con Abraham afecta, en cambio, sólo a los descendientes del patriarca. Algunos textos mencionarán sólo a los tres grandes patriarcas; pero en realidad la Alianza será perpetua, sin límites de tiempo, incluyendo a todos los descendientes de generación en generación (Gn 17,7; Ex 2,24; 6,4-5; Lv 26,42).
3. Las promesas de Dios. Dos compromisos de parte de Dios van ligados a la Alianza:
 - 1º Dios concederá al patriarca una fecundidad sin medida, una descendencia incontable.
 - 2º Dios dará a Abraham y a sus descendientes "toda la tierra de Canaán en posesión perpetua".
4. Las exigencias de Dios. La Alianza de Dios con Abraham toca el interior del hombre:
 - 1º Le impone obligaciones de *perfección moral*, sintetizadas en la frase: "*Anda en mi presencia y sé perfecto*". Abraham y sus descendientes deberán vivir siempre en la presencia de Dios y tratar de imitar su perfección divina: "*Sed santos, porque Yo, Yahveh, vuestro Dios soy santo*" (Lv 19,2).
 - 2º Lo ata al Dios de la revelación con un vínculo religioso particular: "*Yo seré el Dios tuyo y el de tu posteridad*". Tanto Abraham como sus descendientes quedarán vinculados a ese Dios que se revela al patriarca, que habla con él, que le hace promesas inauditas, que le exige andar en su presencia y que le pide ser perfecto.
5. *La circuncisión será el signo de la Alianza.* Un signo externo en los hijos de Abraham deberá manifestar que existe una Alianza entre Dios y ellos. Como el arco iris fue el signo de la Alianza con Noé, ahora la circuncisión será el "signo" externo e imborrable que recor-

dará a los descendientes del patriarca que Dios ha pactado con ellos una Alianza sempiterna. Esta será, por tanto, un pacto personal e íntimo de cada individuo con su Dios.

6. A la luz de la Alianza se comprende la hondura de la bendición hecha por Dios a Abraham: *"En tí serán benditas todas las naciones de la tierra"* (Gn 12,3 LXX; 22,18; 26,4; Eclo 44,21).

— III —

LA ALIANZA EN EL SINAI

(Ex 19.- 34)

Los capítulos 19 a 34 del libro del Exodo son como el corazón de la Toráh. Allí se narra el nacimiento de Israel como *"el pueblo de Dios"*, *"el pueblo elegido"*, *"el pueblo de la Alianza"*. Con Abraham había hecho Dios una Alianza personal, si bien ésta pasaría a sus descendientes, los cuales llevarían en su propio cuerpo el signo del pacto: la circuncisión. La Alianza que Yahveh va a sellar en el Sinaí exigirá el "sí" de la comunidad allí reunida; la cual se comprometerá a cumplir una Ley que Dios le va a dictar.

Hay que tener presente que para la celebración de una alianza se requieren estos elementos: la presencia de los contratantes, el mediador del pacto, las cláusulas del contrato, el sacrificio de alianza, y el banquete de comunión.

I. Ofrecimiento y Aceptación de la Alianza (Ex 19, 3-8)

Estando los israelitas todavía en Egipto bajo el peso de la servidumbre y el yugo de la opresión, mandó Dios a Moisés con este mensaje:

Di a los hijos de Israel: "Yo soy Yahveh; Yo os libtararé de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso y castigos grandes. Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahveh" (Ex 6,6-8).

Salieron, pues, los israelitas de la tierra de Egipto y, llegados a la Montaña Santa, Moisés subió hacia Dios. Yahveh lo llamó y le dijo:

"Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi Alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda

... *la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa*"
(Ex 19,3-6).

Fue, pues, Moisés, convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas las palabras que Yahveh le había mandado. El pueblo entero respondió entonces, diciendo: "*Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh*". Y Moisés llevó a Yahveh la respuesta del pueblo.

Este texto fundamental ofrece importantes elementos en torno a la Alianza:

1° Brilla, ante todo, la generosidad de Dios en la manifestación de su poder liberador y en su acción llena de predilección, en virtud de las cuales él sacó de Egipto a los israelitas y los condujo por el desierto como un águila carga sobre las alas a sus polluelos.

2° Dios desea pactar una Alianza con ese pueblo, Alianza que hará de Israel:

* su "*valiosa propiedad personal*" entre todos los pueblos de la tierra (cfr. Jr 2,3);

* "*un reino de sacerdotes*" que le ofrezca actos de culto (cfr. Is 61,6);

* "*una nación santa*", esto es, consagrada y dedicada a Dios. Como nación santa, debe participar de la santidad misma de Dios (Lv 19,2).

3° Pero para que pueda sellarse esa Alianza, se requieren condiciones, a saber: escuchar la voz de Dios, es decir, obedecerlo; y ser fiel a la Alianza, esto es, guardar las cláusulas de la misma.

De Dios partió la iniciativa de sellar una Alianza; y él mismo puso las condiciones. El pueblo acogió la propuesta divina y aceptó cumplir los requisitos. Este pasaje capital en la historia religiosa de Israel, pueblo de Dios, será tomado por el Nuevo Testamento y lo aplicará al nuevo pueblo de Dios, al Israel espiritual (cfr. 1P 2,5,9; Ap 1,6; 5,10; 20,6).

II. Cláusulas de la Alianza (Ex 20; 1-17; Dt 5, 6-22)

En toda alianza o pacto hay una serie de cláusulas que deben ser observadas recíprocamente por ambas partes. En el caso de la Alianza en el Sinaí Dios es el único que impone obligaciones. El hombre no puede exigirle a Dios que cumpla su promesa, pues él es un Dios fiel por naturaleza y mantiene lo que ha prometido. Su gran promesa es: "*Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios*" (Ex 6,7).

Israel, por su parte, deberá observar las cláusulas de la Alianza que Dios le dicte. Estas son "*las Diez Palabras*" o "*el Decálogo*". Esta es la Ley fundamental y abarca todo el campo de la vida religiosa y moral.

Su observancia asegura la protección divina en favor de Israel (Ex 20,1-17; Dt 5,6-22)².

Entre las obligaciones exigidas por el Decálogo está evidentemente en primer término el gran precepto de la fidelidad absoluta de Israel a su Dios Yahveh: "*Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para tí otros dioses delante de mí*" (Ex 20,2-3). Yahveh exige a su pueblo un culto exclusivo. Es la condición primordial de la Alianza.

Las Diez Palabras, núcleo de la Ley Antigua, conservan todo su valor en la Ley Nueva (Mc 10,17-22). Además de un monoteísmo intransigente, el Decálogo presenta el enunciado simple y directo de los principales puntos de la moral natural. Esta no se funda, aquí, sobre la razón humana, sino sobre la voluntad divina. Y esto es correcto, pues nuestra conciencia, si es recta, no es sino el eco de la voluntad divina y de las leyes que dimanan de ella. Yahveh es un Dios, no solamente cultural (como los otros dioses) sino un *Dios moral*.

Según el Exodo y el Deuteronomio, Yahveh mismo escribió los Diez Mandamientos en dos tablas de piedra; son "*las Tablas de la Alianza*": "*Las tablas eran obra de Dios, y la escritura, grabada sobre las mismas, era escritura de Dios*" (Ex 32,16; cfr. Ex 31,18; Dt 5,22; 9,9.15). Esto quiere enseñar que Dios obra directamente con su pueblo, y que entra personalmente en su historia y en su vida personal y comunitaria. Probablemente en la primera tabla estaban los preceptos referentes a Dios y a los padres, y en la segunda los mandamientos en relación al prójimo.

Las Tablas de la Alianza o "Tablas del Testimonio" fueron colocadas en un cofre llamado "*el arca del Testimonio*" o "*el arca de la Alianza*" (Ex 25,22; Nu 10,33; Dt 10,8). La palabra "Testimonio" designa las cláusulas de un tratado impuesto por un soberano a su vasallo. "El Testimonio" es aquí el mismo Decálogo.

III. Rito para Sellar la Alianza (Ex 24, 1-18)

Para pactar una alianza, además de la presencia de los contratantes y de la aceptación de las cláusulas del pacto, se requiere —como sello ratificante y definitivo— un sacrificio de alianza ofrecido a la divinidad y un banquete de comunión.

1. Los contratantes (Ex 24,1-2).

En el caso de la Alianza del Sinaí, las partes fueron Yahveh Dios y el pueblo de Israel. Pero, a fin de subrayar la trascendencia y la santidad

² Existen dos recensiones del Decálogo: *la elohista* (Ex 20, 2-17) y *la deuteronomista* (Dt 5, 6-22). En estos dos textos hay variantes considerables, pero ambos derivan de un decálogo primitivo, breve y rítmico, en forma negativa como son los preceptos 5, 6, 7 y 8. El Decálogo primitivo remonta a Moisés. Las ampliaciones son debidas a redactores posteriores.

divinas, el pueblo no se presentará directamente ante Yahveh. Será representado por Moisés, tres personajes importantes y setenta ancianos; sin embargo, sólo Moisés será propiamente "el mediador de la Alianza". He aquí el texto:

Dijo Dios a Moisés: "Sube donde Yahveh, tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los ancianos de Israel; os postraréis desde lejos. Sólo Moisés se acercará a Yahveh; ellos no se acercarán. Tampoco el pueblo subirá con ellos" (Ex 24,1-2).

2. *El sacrificio de alianza (Ex 24,3-8).*

Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahveh y todas sus normas. Y todo el pueblo respondió a una voz: "*Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh*". Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahveh; y, levantándose de mañana, alzó al pie del monte un altar y doce estelas por las doce tribus de Israel.

Mandó luego a algunos jóvenes que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Dios. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar.

Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: "*Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahveh*". Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: "*Esta es la sangre de la Alianza que Yahveh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras*".

El sacrificio es, pues, el lazo que une los dos extremos. La sangre de la víctima inmolada debe tocar las dos partes. La sangre tocó a Dios, porque sobre el altar que lo representa fue derramada la mitad de la sangre; y tocó al pueblo, porque éste fue rociado con la otra mitad de la sangre. Así con la sangre de una misma víctima queda ratificada la Alianza.

3. *El banquete de comunión (Ex 24,9-11).*

Al sacrificio ritual sigue el banquete sagrado de comunión. El libro del Exodo no narra este elemento, pero lo insinúa en estas palabras:

Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú y setenta de los ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo. No extendió él su mano contra los notables de Israel, que pudieron ver a Dios, comieron y bebieron.

Este pasaje es importante: afirma que no sólo Moisés, sino también otros representantes del pueblo gozaron de una visión de Dios, como una gracia particular. Los videntes, no pudiendo traducir en palabras la experiencia espiritual, usan imágenes vigorosas para expresarla. Dios mismo no es descrito, porque es trascendente y no se le puede ver.

IV. El Signo de la Alianza

El arco iris fue el signo de la Alianza de Dios con Noé; y la circuncisión, el de la Alianza con Abraham. Ahora, el "*signo perpetuo*" de la Alianza celebrada entre Dios y el pueblo de Israel en el Sinaí será "*la observancia del sábado*":

"Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahveh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá. Los hijos de Israel guardarán el sábado, celebrándolo de generación en generación, como Alianza perpetua. Será entre Yo y los hijos de Israel un signo perpetuo..." (Ex 31,15,17a; cfr. Dt 5,15).

V. Bendiciones y Maldiciones

Un elemento indispensable en la celebración de un contrato es mencionar las bendiciones o maldiciones que normalmente se siguen de la fidelidad y de la ruptura de la alianza que se ha pactado. Tratando de la Alianza de Dios con su pueblo, el Deuteronomio ha dedicado amplios pasajes al tema de las bendiciones y las maldiciones (Dt 11,26-32; 28,1-69; 30,15-20).

VI. Ruptura y Renovación de la Alianza

Los capítulos 32-34 del Exodo nos conservan el recuerdo de la primera infidelidad del pueblo y la primera ruptura de la Alianza.

1. *El becerro de oro* (Ex 32,1-14).

Al tardar Moisés en el monte, los israelitas exigieron a Aarón que les hiciera "*un dios*", y él con el oro que recogió de entre el pueblo hizo fundir un becerro. Los israelitas exclamaron: "*Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto*". Ante el becerro erigió Aarón un altar; se ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, y el pueblo celebró el ritual banquete sagrado.

Yahveh revela a Moisés el pecado del pueblo y le dice: "*Déjame que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de tí en cambio haré un gran pueblo*". Yahveh, fiel a Moisés, intenta tomarlo como instrumento para hacer surgir otro "*gran pueblo*".

Pero Moisés, olvidándose de sí mismo, ruega instantemente a Yahveh que aplaque su ira. Moisés aparece aquí como el gran intercesor en favor de todo el pueblo, y apoya su intercesión no en mérito alguno personal o del pueblo, sino:

- en la acción salvífica de liberación que Yahveh había ya hecho al sacarlos de Egipto;
- en el honor mismo del nombre de Yahveh;
- y en la fidelidad a las promesas hechas a Abraham, a Isaac y a Israel.

2. *Moisés rompe "las Tablas del Testimonio"* (Ex 32,15-35).

Cuando Moisés llegó y vio el becerro y las danzas, ardió en ira, arrojó las tablas y las hizo añicos. Tomó luego el becerro, lo quemó, lo molió hasta reducirlo a polvo que esparció en el agua y se lo dio a beber a los israelitas. Este hecho extraño es tal vez una ordalía, prueba divina y juicio de Dios, destinada a descubrir a los verdaderos culpables del pecado.

3. *Las nuevas Tablas de la Alianza* (Ex 32,30-35; 34,1-4).

Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: "*Habéis cometido un gran pecado. Yo voy a subir ahora donde Yahveh; acaso pueda obtener la expiación de vuestro pecado*" (Ex 32,30). Y volvió Moisés donde Yahveh, y allí intercedió en favor del pueblo.

Dijo entonces Yahveh a Moisés: "*Labra dos tablas de piedra como las primeras, sube donde mí al monte, y Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las primeras tablas que rompiste*". Y labró Moisés dos tablas de piedra como las primeras y, levantándose de mañana, subió al monte Sinaí como le había mandado Yahveh, llevando en su mano las dos tablas de piedra.

Moisés estuvo allí con Yahveh cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Bajó luego del monte Sinaí y, cuando bajó del monte con las dos tablas del Testimonio en su mano, no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante por haber hablado con él. Aarón y todos los israelitas miraron a Moisés, y al ver que la piel de su rostro irradiaba, temían acercarse a él.

Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se volvieron a él y Moisés habló con ellos. Se acercaron a continuación todos los israelitas y él les conminó cuanto Yahveh le había dicho en el monte Sinaí.

— IV —

L A A L I A N Z A

EN LA VIDA DEL PUEBLO DE ISRAEL

Ser "*el Pueblo de la Alianza*" es la definición esencial de Israel. Su relación con Dios, que lo ha escogido como "el pueblo de su propiedad personal", es lo que explica su ser y su existir a través de los siglos hasta el día de hoy³.

Dios es siempre "fiel" y cumple sus promesas de Alianza, pero Israel ha hecho de su vida un tejido interminable de fidelidad y de infidelidad,

³ La literatura bíblica postexílica hace frecuentes alusiones a la Alianza del Sinaí: Salmos 25,10.14; 44,18; 50,5.16; 55,21; 74,20; 78,10.37; 103,18; 105,8.10; 106,45; 111,5.9. Daniel 9,4; 11, 28.30.32. Macabeos: 1M 1,57; 2,50.54; 2M 7,36; 8,15; 10,1-8.

de olvido de Dios y de conversión, de pecado y de retorno al Señor. De allí las frecuentes alusiones a la renovación de la Alianza y a las rupturas de la misma.

I. Renovaciones de la Alianza

1. *La Alianza en Moab.*

Estando los israelitas en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, en vísperas de entrar a la tierra prometida, Moisés convocó a todo el pueblo y les dijo:

"Yahveh nuestro Dios ha concluido con nosotros una Alianza en el Horeb. No con nuestros padres concluyó Yahveh esta Alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos" (Dt 5,2-3).

En seguida Moisés leyó el Decálogo (Dt 5,6-21). Y hacia el final del libro, el redactor deuteronomista escribe: *"Estas son las palabras de la Alianza que Yahveh mandó a Moisés concluir con los israelitas en el país de Moab, aparte de la Alianza que había concluido con ellos en el Horeb"* (Dt 28,69).

2. *La Alianza en Siquem*

Una vez que los israelitas hubieron tomado posesión de la tierra de Canaán, Josué reunió a las tribus en Siquem, centro del país, y *"aquel día, Josué pactó una Alianza para el pueblo: le impuso normas y decretos en Siquem. Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la plantó allí, al pie de la encina que hay en el santuario de Yahveh"* (Jos 24,25-26; cfr. Dt 27,1-26; Jos 8,30-35).

3. *La Alianza en tiempos de Josías*

Después del reinado del impío Manasés, subió al trono el rey Josías. Durante los trabajos de reparación del Templo, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la Ley (muy probablemente el Código deuteronomico: Dt 12-26), depositado allí después de la destrucción de Samaría y olvidado en tiempos de Manasés.

El rey Josías convocó al pueblo y *"leyó a sus oídos todas las palabras del Libro de la Alianza hallado en la casa de Yahveh. El rey estaba de pie junto a la columna; hizo en presencia de Yahveh la Alianza para andar tras de Yahveh y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo el corazón y toda el alma, y para poner en vigor las palabras de esta Alianza escritas en este libro. Todo el pueblo confirmó la Alianza"* (2R 23,2-3; cfr. 2R 23,21-23; Jr 11,1-8).

II. Rupturas de la Alianza

Además de la ruptura de la Alianza allá en los mismos días del Sinaí, la Escritura recuerda otros rompimientos.

1. *En Moab*

En las estepas de Moab en Peor, el pueblo se puso a fornicar con las hijas de Moab, y éstas invitaron a los israelitas a ofrecer sacrificios a sus dioses (Nu 25,1-18).

2. *En tiempo de los Jueces.*

El libro de los Jueces es una historia continua de las infidelidades del pueblo y de sus conversiones al Dios de la Alianza.

3. *En el Reino de Israel*

El pecado clásico del Reino de Israel fue el culto de los santuarios de Betel y de Dan, donde dos becerros de oro fueron erigidos como imágenes de Yahveh invisible. Este será "el pecado de Jeroboam", que el historiador deuteronomista repetirá como estribillo en las condenas de los reyes de Israel (1R 12,28-30).

El castigo supremo por haber roto la Alianza será la destrucción de Samaría y la desaparición del Reino de Israel (2R 17,7-23.35.38; 18,12; Os 6,7; 8,1).

4. *En el Reino de Judá.*

También Judá fue infiel a Yahveh, rompió la Alianza y sufrió el castigo anunciado desde antiguo (Dt 31,16-20). El profeta Jeremías fue muy sensible a esa tremenda infidelidad de su pueblo, que le acarreó el desastre definitivo: fin de la monarquía davídica, destrucción de Jerusalén y del Templo, pérdida del arca de la Alianza, supresión del culto oficial, destierro a Babilonia (Jr 11,1-14; 22,9; 39,1-10).

5. *En qué consistió la ruptura de la Alianza.*

Las cláusulas de la Alianza de Dios con su pueblo no consistieron sólo en el precepto de no tener otro dios que Yahveh, ni únicamente en los Diez Mandamientos (Ex 20,2-17), sino en toda la legislación que se encuentra diseminada en los cinco libros de la Ley, y que tiene como objeto la relación de fraternidad, amor, justicia, derecho, misericordia, compasión, ayuda para todos los "hermanos" en Israel.

De allí, los reclamos severísimos de los profetas de todos los tiempos, contra todas las clases sociales del pueblo (Jr 32,32), condenando toda clase de opresión y de injusticia contra los pobres, los débiles, las viudas, los forasteros: robos, sobornos, mentiras, asesinatos, violencias, despojos, perjurios, infidelidades (Am 2,6-8; Os 4,1-2; Is 1,22-23; Jr 11,1-14; etc.). Por eso, Dios exclamaba a través de Ezequiel: "Así, habéis roto mi Alianza con todas vuestras abominaciones" (Ez 44,7).

III. Alianzas Particulares

1. *Alianza con el sacerdocio.*

Cuando los israelitas rompieron la Alianza en Peor de Moab, Pinjas —nieto de Aarón— salió en defensa de los derechos de Dios, y esto le valió la siguiente promesa de Yahveh:

“A él le concedo mi Alianza de paz. Habrá para él y para su descendencia después de él una Alianza de sacerdocio perpetuo. En recompensa de haber sentido celo por su Dios, celebrará el rito de expiación sobre los israelitas” (Nu 25,12-13; cfr. Ml 2,4-5.8).

2. Alianza con David.

La solemne promesa dinástica que Dios hizo a David a través del profeta Natán: *“Tu Casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme eternamente”* (2S 7,16), fue considerada como una *“Alianza”*. Así se lee en las *“últimas palabras de David”*, poema de la época monárquica:

“Firme ante Dios está mi Casa, porque ha hecho conmigo una Alianza sempiterna... El hará germinar toda mi salud y todo mi deseo” (2S 23,5).

Los profetas y salmistas cantarán a su vez la Alianza de Dios con David y suspirarán por su futuro restablecimiento:

*“Aplicad el oído y acudid a mí,
oíd y vivirá vuestra alma:
voy a firmar con vosotros
una Alianza eterna,
las amorosas y fieles promesas
hechas a David”* (Is 55,3)⁴.

— V —

TEOLOGIA DE LA ALIANZA

Israel quiso vivir su Alianza con Dios y trató de hacerlo. A lo largo de su historia, los grandes dirigentes espirituales del pueblo no cesaron de recordar a Israel sus compromisos y de exhortarlo para que los cumpliera; pero también fueron reflexionando más y más sobre lo que significaba en profundidad la Alianza que Dios había querido pactar con Israel, escogiéndolo como *“su pueblo, propiedad personal”*.

En esta perspectiva, el libro del Deuteronomio presenta páginas espléndidas.

⁴ Numerosos textos aluden a la Alianza de Dios con David: Jr 33, 21; Sal 89, 4.29.35.40; 132,12; Is 55,3; 2Cr 13,5; 21,7.

I. Actualización Constante de la Alianza (Dt 5, 2-5)

El momento histórico del encuentro de Dios con su pueblo en el Sinaí, pasó, pero *"la Alianza"* pactada entonces no pasa. La Alianza es una realidad siempre actual y siempre vigente, con exigencias personales y comunitarias en cada época y en cada circunstancia de la vida del pueblo.

Es esto lo que Moisés proclamaba ante la segunda generación de los israelitas en el desierto, antes de pasar el Jordán:

"Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y cuida de ponerlos en práctica. Yahveh nuestro Dios ha concluido con nosotros una Alianza en el Horeb. No con nuestros padres concluyó Yahveh esta Alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos" (Dt 5,1b-3).

De aquí se desprende un principio valioso de hermenéutica bíblica: es necesario siempre re-leer, re-interpretar, actualizar la Palabra de Dios en función de nuestro "aquí y ahora", a fin de que la Palabra se convierta y transforme en espíritu y vida.

Pablo VI escribía: "El deber primordial de la exégesis es presentar al pueblo de Dios el mensaje de la revelación, exponer el significado de la palabra de Dios en sí misma y en relación al hombre contemporáneo, dar acceso a la palabra más allá de la envoltura de los signos semánticos y de las síntesis culturales, a veces lejanos de la cultura y de los problemas de nuestro tiempo... Hay que actualizar, según el sentido de la Iglesia viviente, la Sagrada Escritura, para que no sea únicamente un monumento del pasado, sino que se transforme en fuente de luz, de vida y de acción"⁵.

II. El Amor de Dios, Esencia de la Alianza (Dt 6, 1-7, 26)

No cabe duda que los capítulos 6-7 del Deuteronomio son una cumbre insospechada de espiritualidad. El pueblo de Israel lo ha captado admirablemente, y por eso recita parte de su contenido en la oración diaria del Shemá, Jesús canonizó este parecer cuando alude al *"amor a Dios"* como el precepto máximo de la Ley, precepto que se encuentra en Dt 6,4-5.

Pues bien. La *Alianza* supone la *elección*; y la elección es *fruto del amor* gratuito de Dios. Dios ama, y porque ama elige; sella luego la elección con una Alianza; y de allí resulta *"un pueblo consagrado"*.

En esta forma, la razón profunda de la Alianza que Dios quiso pactar con el pueblo de Israel fue su amor, su inmenso e infinito amor. El amor es la explicación última de la Alianza. Por consiguiente, la Alianza fue —ante todo— una *"Alianza de amor"* y una *"Alianza de fidelidad"*. Primeramente del amor y de la fidelidad que Dios tiene para Israel; pero luego también del amor y de la fidelidad con que el pueblo debe corresponder a su Dios que lo ha amado.

⁵ PABLO VI; *Discurso a la Pontificia Comisión Bíblica*. 14 de marzo de 1974.

1. El amor de Dios.

Textos importantes ponen de relieve que el amor de Dios es el principio, la fuente y el manantial de la Alianza con el pueblo de Israel⁶. He aquí un pasaje clásico:

"Tú eres un pueblo consagrado a Yahveh tu Dios; él te ha elegido a tí para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la tierra.

No porque seáis el más numeroso de todos los pueblos se ha prendado Yahveh de vosotros y os ha elegido, pues sois el menos numeroso de todos los pueblos; sino por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres..." (Dt 7,6-8a).

De estos textos brota o estos textos explican la fórmula de la Alianza: *"Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo"*, términos correlativos que indican las relaciones de Dios con su pueblo. Esa fórmula se encuentra en la Ley y particularmente en Jeremías y en Ezequiel⁷.

2. La fidelidad de Dios.

Dios ama, elige y consagra en Alianza; y él nunca falla, porque siendo Dios permanece eternamente *"fiel"*. La *"fidelidad"*, junto al amor, es uno de los atributos que definen a Dios. Que Israel esté seguro de ello⁸:

"Has de saber que Yahveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la Alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos" (Dt 7,9).

"Yahveh tu Dios te mantendrá la Alianza y el amor que bajo juramento prometió a tus padres. Te amará, te bendecirá, te multiplicará, bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu suelo, tu trigo, tu mosto..." (Dt 7,12-13).

Jeremías se complace en cantar el amor de Dios: amor fiel, eterno, indefectible:

*"Con amor de eternidad te he amado,
por eso te prolongué misericordia"* (Jr 31,2).

3. El amor a Dios.

Al amor con que Dios ama a Israel, debe el pueblo a su vez corresponder con amor. Amor con amor se paga. Por eso, la primera cláusula de la Alianza que dice: *"Yo soy Yahveh tu Dios, que te he sacado del*

⁶ Dios ama a su pueblo y lo ha escogido: Dt 4,37; 10,15; 14,2; 26,19. *"Yahveh tu Dios te cambió la maldición en bendición, porque Yahveh, tu Dios, te ama"* (Dt 23,6).

⁷ La fórmula de la Alianza *"Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo"* se encuentra en Ex 6,7; Lv 26,11-12; Dt 7,6; 26,17-18; 27,9; 28, 9; 29,12; Jr 7,23; 11,4; 24,7; 30,22; 31,1,33; 32,38; Ez 11,20; 14,11; 34,30; 36,28; 37,23,27; Za 8,8; 2Co 6,16; Ap 21,3.

⁸ Cf Ex 34,6-7; Nu 14,18-19; Lv 26,44-45; Dt 8,18; 9,5; Sal 86,15; 103,8.

país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para tí otros dioses delante de mí" (Dt 5,6-7), tiene como consecuencia necesaria el comentario que se lee poco más adelante:

"Escucha, Israel. Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Dt 6,4-5).

El amor a Dios es un precepto ineludible; no es algo que quede a libre opción. Más aún, hay que amar a Dios con todas las capacidades del hombre y con todas las dimensiones de la existencia humana (Dt 10,12; 11,22; 19,9). El orador deuteronomista exhorta cálidamente a Israel para que también él sea fiel a su Dios, correspondiendo a la fidelidad divina.

En definitiva, si Israel es el "pueblo elegido", no es por mérito propio; sino que todo le viene del amor gratuito de Dios y de su fidelidad a las promesas hechas a los padres. Esa elección arranca de la salida de Egipto y se enraiza en la Alianza del Sinaí.

Esta segregación, acción de la gracia divina, lleva consigo de parte del pueblo una obligación y una responsabilidad: amar a Dios y serle fiel. Amor y fidelidad que se traducen en la observancia de las palabras divinas. En caso de infracción, el castigo no será sino algo subordinado a la misma elección; será el resultado de una falta de correspondencia a la benevolencia divina.

Israel ha tenido momentos de verdadero amor para Yahveh que lo ha elegido; y Dios jamás olvida la sinceridad del primer amor:

*"De tí recuerdo el cariño de tu juventud,
el amor de tu noviazgo,
el seguirme tú a mí en el desierto
por la tierra no sembrada"* (Jr 2,2).

III. La Alianza y el Símbolo del Matrimonio

Si la Alianza es principalmente fruto del "amor", no es raro que andando el tiempo las relaciones de Yahveh con su pueblo se representaran bajo la imagen de la unión conyugal.

Oseas fue el primero en adoptar este símbolo; más aún, la experiencia de su propia vida fue una predicación en acto: "Oseas ha amado y ama todavía a una mujer que no ha respondido a este amor más que con la traición; así ama siempre Yahveh a Israel, esposa infiel, y, tras haberla probado, le devolverá las alegrías del primer amor y hará que el amor de su esposa sea inquebrantable e indefectible" (BJ 1299):

*"Yo te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia y en derecho,
en amor y en compasión,
te desposaré conmigo en fidelidad,
y tú conocerás a Yahveh (Os 2,21-22).*

Después de Oseas, el tema de la "Alianza-matrimonio" pasará a los grandes profetas (Is 1,21). Jeremías, en una invitación urgente a la conversión, se dirige a Israel la apóstata y a Judá la pérfida:

"Vuelve, Israel apóstata —oráculo de Yahveh—; no estará airado mi semblante contra vosotros, porque misericordioso soy —oráculo de Yahveh— y no guardo rencor para siempre. Tan sólo reconoce tu culpa, pues contra Yahveh tu Dios te rebelaste; frecuentaste a extranjeros bajo todo árbol frondoso, y mi voz no oísteis —oráculo de Yahveh—" (Jr 3,12-13; cfr. 2,1-37; 3,1-13).

Ezequiel nos ha dejado dos impresionantes "alegorías" sobre Samaría y Jerusalén, esposas infieles de Yahveh, prostituídas a los dioses extranjeros (Ez 16; 23).

El Segundo Isaías canta la restauración de Jerusalén como la reconciliación de una esposa infiel:

"Como a mujer abandonada y de contristado espíritu, te llamó Yahveh; y la mujer de la juventud ¿es repudiada?

—dice tu Dios—.

Por un breve instante te abandoné,

pero con gran compasión te recogeré;

en un arranque de furor por un instante

te oculté mi rostro,

pero con amor eterno te he compadecido,

—dice Yahveh tu Redentor—" (Is 54,6-8; cfr. Is 50,1; 62,4-5).

Tanto el Cantar de los Cantares como el Salmo 45 proponen también las relaciones de Yahveh con su pueblo bajo la imagen de una alianza matrimonial.

— VI —

ANUNCIO DE UNA "ALIANZA NUEVA"

A pesar de los esfuerzos de los profetas enviados por Dios para vigilar y hacer cumplir las cláusulas de la Alianza, ésta fue rota por el pueblo y sus dirigentes. Entonces Dios tuvo que intervenir con su castigo; sin embargo, hay que tener presente que el castigo se subordina a la elección como la cólera divina se subordina a su amor; o como los "celos de Dios" brotan del exceso mismo de su predilección (Dt 4,24; 5,9; Am 3,2).

¡Y el castigo fue grande! Jerusalén, la Ciudad Santa, fue arrasada por los enemigos; el Templo de Yahveh quedó destruido; el Arca de la Alianza se perdió; el Sacerdocio se vio privado del ejercicio de su culto oficial; el Monarca davídico, heredero de las promesas divinas, fue llevado en cautiverio; los ricos y la gente culta fue trasladada a Babilonia, que-

dando en la Tierra Santa sólo "algunos viñadores y labradores de entre la gente pobre" (2R 25,8-21).

Pero, a pesar de la ruptura de la Alianza por parte de los hombres, el plan de Dios no puede fracasar. Subsistirá un pequeño "resto", y con ellos Dios sellará una Alianza nueva⁹.

I. Una Alianza Escrita en el Corazón

Jeremías, el profeta interior, fue un gran espiritual y místico, que supo de los secretos de Dios y fue su instrumento de elección para consolar al pueblo abatido por el castigo divino y anunciarle días mejores, gracias a una Alianza nueva y superior. El pasaje de Jeremías que se lee en 31,31-34 es el corazón de su mensaje y la cumbre espiritual de sus escritos.

1. Una Alianza nueva y superior.

"He aquí que días vienen —oráculo de Yahveh— en que Yo pactaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una ALIANZA NUEVA; no como la Alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi Alianza, y Yo hice escarmiento en ellos —oráculo de Yahveh—" (Jr 31,31-32).

Jeremías presiente para días futuros un orden nuevo, diferente y superior, en que Dios firmará un contrato nuevo, que será un acto más de su amor y predilección. La iniciativa viene de él, pero quiere que la nación entera —Israel y Judá— tome su propia responsabilidad. La Alianza nueva no modificará las cláusulas de la primera, ni cambiará los compromisos de entonces. La primera fracasó en parte, pues Israel la rompió no obedeciendo a sus obligaciones; sin embargo, Dios fue siempre fiel.

2. Una Alianza escrita en los corazones.

"Esta será la Alianza que yo pactaré con la casa de Israel, después de aquellos días —oráculo de Yahveh—: Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré" (Jr 31,33a).

La Ley no será esculpida tan sólo sobre tablas de piedra, como sucedió con la Ley del Sinaí; sino que esta Ley será puesta en el interior del hombre, sobre su corazón. Esto indica la interioridad de la religión. La Ley deja así de ser un código, un apremio puramente exterior, y se convierte en una Ley interior, en una exigencia que brota de lo más íntimo y hará más fácil la vida religiosa y moral. Esa acción divina penetra el espíritu y el corazón del hombre (Jr 24,7; 32,39).

3. Una Alianza eficaz.

"Y Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (Jr 31,33b).

⁹ Sobre el "resto" véase: Am 3,12; 5,15; Is 4,2; 6,13; So 2,7,9; 3,12; Jr 3,14; 5,18; 23,3; 31,7; Ez 5,3; 6,8-10; 20,37.

Al fiel cumplimiento de la Ley se seguirá la realización perfecta de la fórmula tradicional de la Alianza: Yahveh será verdaderamente "el Dios" de Israel; e Israel será en realidad "el pueblo" de Yahveh.

4. Una Alianza individual y personal.

"Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: 'Conoced a Yahveh', pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande, —oráculo de Yahveh—" (Jr 31-34a).

La Ley de la antigua Alianza, escrita sobre tablas de piedra, para ser conocida debía ser enseñada de padres a hijos de generación en generación (Dt 5,1-6,13). En cambio, en la nueva Alianza, la Ley puesta por Dios mismo en los corazones no necesitará ser enseñada por nadie. Y así, todo mundo, desde los grandes hasta los pequeños, enseñados interiormente por el mismo Dios, "lo conocerán"; y "conocer a Yahveh" es amarlo, serle fiel y cumplir su voluntad (Am 3,2; Os 2,22; Is 11,9; Ha 2,14). Dios será el maestro interior. Esto indica un progreso en la revelación. La religión no será cuestión de colectividad, sino que deberá brotar del individuo, de la persona (Jr 24,7; 32,39).

5. Una Alianza que lleva consigo el perdón de los pecados.

"Y perdonaré su culpa, y de su pecado no volveré a acordarme" (Jr 31,34b).

Dios comenzará de raíz un nuevo orden de cosas. Israel con su infidelidad, iniquidad y pecado rompió la Alianza. ¿Cómo hacer para restaurar el orden, para restablecer la Alianza rota? Sólo Dios puede hacer algo eficaz: sí, él perdonará el pecado de tal manera de no recordarlo más. Como condición previa para el nuevo régimen de amor se requiere una intervención divina de carácter absoluto: "el perdón y el olvido para siempre de los pecados" (cfr. Ez 36,25-29; Sal 31,3-4.9).

En ninguna parte se había expresado tan feliz y enérgicamente el pensamiento de que la religión es un comercio interior que une al individuo con Dios. Dios le concede un don y el hombre debe explotarlo como un bien personal. Este llamamiento a la interiorización, que da a Jeremías una actualidad evidente, le asegura en la historia de la salvación un lugar eminente (Noetscher)¹⁰.

II. Una Alianza Nueva al Impulso del Espíritu de Dios

Ezequiel, el profeta de los desterrados, recoge la herencia espiritual de Jeremías, y es tomado por Dios como instrumento para revelar un dato más —elemento fundamental— a fin de que la nueva Alianza pueda

¹⁰ Además de los textos presentados, ver Jr 24,1-10; 31,35-40; 32,37-42; 33,6-9.

realizarse en plenitud, a saber: la acción fuerte y a la vez delicada del Espíritu de Dios en el corazón del creyente.

La cumbre y corazón del mensaje espiritual del profeta Ezequiel se lee en 36,25-28. Su enseñanza puede sintetizarse en cinco elementos.

1. *La purificación interior total.*

El primer elemento que se requiere para que la Alianza nueva sea una realidad, es una purificación total de los pecados:

“Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras manchas y de todos vuestros ídolos os purificaré” (Ez 36,25; cfr. v.31).

2. *La transformación del corazón y del espíritu.*

El segundo elemento es un cambio radical, una transformación del hombre en lo más profundo de su ser, una conversión total. Realidades espirituales expresadas bajo la imagen vigorosa del corazón de piedra convertido en un corazón nuevo de carne:

“Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Ez 36,26; cfr. Ez 11,19-20; Sal 51,12).

3. *La efusión del Espíritu de Dios.*

El tercer elemento es la donación del Espíritu de Dios. El Espíritu mismo de Dios será para cada uno, de forma misteriosa, el principio de una renovación interior que le hará apto para observar fielmente la Ley divina:

“Infundiré mi Espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas” (Ez 36,27; cfr. Ez 11,19; 37,14).

4. *El pueblo volverá a la Tierra de los padres.*

A esta situación del pueblo profundamente renovado en su interior y dotado del Espíritu de Dios, se seguirán como efecto exterior el habitar de nuevo la Tierra Santa, y el disfrutar de los frutos del campo. El AT une mucho la dimensión social-económica-política a la salvación-liberación porque la Alianza estaba reducida a “un pueblo” concreto: Israel. La liberación del pueblo estaba muy unida a la fidelidad al Dios de los padres. El NT ampliará y profundizará su idea de salvación-liberación (Jn 1,29).

“Habitareis la tierra que Yo di a vuestros padres; vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios. Os libraré de vuestras inmundicias, llamaré al grano y lo haré abundar y no os dejaré pasar hambre; haré que abunden los frutos de los árboles y las cosechas de los campos, para que no os insulten los paganos llamándoos ‘muertos de hambre’” (Ez 36,28-30).

5. *La realización perfecta de la Alianza.*

Finalmente, la fórmula que sintetiza la Alianza será una verdadera realidad;

“Vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios” (Ez 36,28b; cfr. 37,27).

El profeta Ezequiel toca el tema de la Alianza en varios pasajes más de su libro: 16,8.60-63; 34,23-31; 37,26-28. Tres ideas merecen atención particular:

1ª *Una Alianza de paz. Alianza eterna.*

“Concluiré con ellos una Alianza de paz, que será para ellos una Alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará junto a ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Ez 37,26-27).

La Alianza nueva será también una *“Alianza de paz”* que durará para siempre. Será una era que tendrá caracteres de paraíso (Ez 34,25-31). Y así como en la Alianza del Sinaí Dios quiso habitar en medio de su pueblo mediante el signo sensible del Arca de la Alianza, también ahora (aun cuando sin Arca: Jr 3,16) Yahveh hará *“su morada en medio de ellos”*: él estará presente como el Dios que existe y que actúa; y de esta manera se realizará la fórmula del pacto: *“Seré su Dios y ellos serán mi pueblo”*.

2ª *Mi siervo David será su príncipe.*

“Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Yo, Yahveh, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, Yahveh, he hablado” (Ez 34,23-24).

En la futura Alianza continuará la dinastía davídica; sin embargo, al futuro jefe se le da solamente el humilde título de *“príncipe”*, pues el nuevo Israel será una teocracia en la que Yahveh mismo será el rey, será el pastor. El título de *“siervo”* pone de relieve la fidelidad para con Dios.

3ª *Irradiación universal.*

“Y sabrán las naciones que Yo soy Yahveh, que santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre” (Ez 37,28).

La Alianza nueva, eterna y de paz que Yahveh va a pactar con su pueblo redundará en beneficio de los gentiles; será para ellos una revelación y un anuncio de futura salvación.

III. Una Alianza de Paz, Efecto del Amor Misericordioso de Dios

El Segundo Isaías, el profeta del consuelo, al ver que el destierro estaba para terminar y que el pueblo se preparaba para regresar a la Tierra Santa, canta la *“Alianza nueva y eterna”* que Dios va a sellar con su pueblo, garantizada ahora con la efusión del Espíritu de Dios en el corazón de los creyentes:

“Cuando se derrame sobre nosotros un Espíritu de lo Alto, el desierto será un vergel, el vergel parecerá bosque; en el desierto morará la

justicia y en el vergel habitará el derecho” (Is 32,15-16).

*“Derramaré mi Espíritu sobre tu linaje,
mi bendición sobre cuanto de tí nazca” (Is 44,3).*

La futura Alianza será una “Alianza de paz”, como la firmada en los días de Noé; Alianza que únicamente es fruto del amor, de la fidelidad y de la misericordia divinas, en la que David sigue teniendo su lugar:

“Será para mí como en tiempos de Noé. Como juré que no pasarían las aguas de Noé más sobre la tierra, así he jurado que no me irritaré más contra tí, ni te amenazaré.

*Porque los montes se correrán
y las colinas se moverán,
pero mi amor de tu lado no se apartará
y mi Alianza de paz no se moverá,
dice Yahveh que tiene compasión de tí” (Is 54,9-10).*

*“Aplicad el oído y acudid a mí; oíd y vivirá vuestra alma;
pues voy a firmar con vosotros una Alianza eterna:
las amorosas y fieles promesas hechas a David” (Is 55,3).*

Finalmente, el Segundo Isaías presenta al Siervo de Yahveh como responsable importante en la realización de esta Alianza que tiene repercusión de universalismo salvífico:

*“Yo, Yahveh, te he llamado en justicia,
te así de la mano, te formé,
y te he destinado a ser
alianza del pueblo y luz de las naciones” (Is 42,6; cfr. 49,8) ¹¹.*

— VII —

LA NUEVA ALIANZA EN CRISTO JESUS

I. La Plenitud de los Tiempos

No obstante la amplitud de las promesas de tiempos nuevos y de nueva Alianza que aparecen en el Primer Testamento, su realización superó inmensamente las esperanzas y aun las intuiciones más profundas de los profetas ¹².

Y no es que la Alianza nueva haya descalificado a la primera, ni abolido la Alianza con Israel, ya que “los dones y la vocación de Dios

¹¹ Otros textos isaianos hacen mención de la Alianza futura: Is 56,4-6; 59,21; 61,8; Ba 2,35.

¹² Cf Jr 31,31-34; Ez 36,25-28; 37,26-28; Is 55,3-5; 56,6-7 65,17-19; 66,22. La palabra “alianza” se encuentra 33 veces en el NT. Este número de menciones es reducido; sin embargo, el contenido de la “alianza” ha sido asumido por el concepto de “el Reino de Dios” en los Sinópticos, o por el tema de “la vida” en el Cuarto Evangelio. Nueva Alianza y Reino de Dios son conceptos correlativos.

son irrevocables" (Ro 11,29) —de allí las numerosas referencias positivas que el NT hace de las Alianzas con los padres—¹³; sino que, habiendo llegado la primera Alianza a su fin y declarada anticuada por el mismo Dios, ha sido superada por una Alianza mejor, fundada en una promesa mejor, a saber: la promesa ya no de una "tierra" sino de una herencia futura, eterna, celestial (He 8,6.13; 9.15; Ro 8,17-25).

En efecto, Jesús, Mesías e Hijo de Dios, no sólo realizó los anuncios del pasado sino que llevó a una insospechada plenitud el plan divino de salvación, mantenido en secreto durante siglos eternos pero finalmente manifestado al mundo entero para la gloria de Dios (Ro 16,25-27; Ef 3,20-21).

El Himno-bendición a Dios Padre con que se abre la epístola a los Efesios es una de las páginas más sublimes de la Escritura, donde se describe en amplia perspectiva el proyecto divino, existente desde siempre en la mente de Dios, de "unir consigo en Alianza eterna en Cristo Jesús" no sólo a los hombres sino a la creación entera:

"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El que nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.

En Cristo hemos sido agraciados con la herencia, elegidos de antemano según el designio de aquel que todo lo ejecuta conforme a la decisión de su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria los que ya antes esperábamos en Cristo.

Y también vosotros —que habéis escuchado la verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados—, al abrazar la fe, habéis sido sellados con el sello del Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo que Dios adquirió para sí, para alabanza de su gloria" (Ef 1,3-14: Traducción de la Liturgia de las Horas).

Este plan divino fue realizado gracias al misterio de la encarnación

¹³ Cf Lc 1,72; Hch 3,25; 7,8; Ro 9,4; 11,27; 2Co 3,14; Ga 3,14-17; 4,24; Ef 2,12; He 8,8-10; 10,16.

redentora del Hijo de Dios. El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres pudiéramos llegar a ser hijos de Dios (Jn 1,12-14; Ga 4,4-5; 1Jn 3,1-2).

Esta dialéctica de intercambios divinos no es solamente producto de un bien concebido plan de la sabiduría de Dios, sino fruto de su infinito amor para el hombre, amor que siempre está envuelto de misericordia y compasión:

“De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3,16-17).

El Apóstol Juan resume el pensamiento en un pasaje de su primera Epístola¹⁴, que es un himno al amor de Dios: *“En eso se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados* (1Jn 4,9-10).

Así pues, la Alianza nueva y eterna sellada por Cristo Jesús por medio de su sangre tiene como razón última *el amor*: el amor con que Dios ama a Jesús y a los hombres en él, y el amor con que Jesús ama a su Padre y nos ama a nosotros; al cual amor debe corresponder el amor del hombre al Padre y al Hijo en el Espíritu Santo¹⁵.

II. El Nuevo Pueblo de Dios: La Iglesia

Cuando Dios quiso sellar alianza con los israelitas, lo hizo con el fin de ser *“su Dios”* y constituirlos a ellos en *“el pueblo de su propiedad personal, un reino de sacerdotes y una nación santa”* (Ex 19,5-6). Esta intención divina fundamental, lejos de desaparecer en la nueva Alianza realizada por Jesús, se amplía y quiere abrazar no sólo a un pueblo particular, sino a la humanidad entera.

Jesús lo proclamó expresamente en un lenguaje simbólico, pero lleno de sentido: *“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre, y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil: también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor”* (Jn 10,14-16). *“Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”* (Jn 12,32).

¹⁴ 1Jn 4,7-5,4; cf Ro 5,8; 8,31-39.

¹⁵ El Padre ama a Jesús: Mc 1,11; 9,7; Jn 3,35; 5,20; 10,17; 15,9; 17,24-26. Dios ama al mundo: Jn 3,16; 17,23; 1Jn 4,9. Jesús ama al Padre: Jn 14,31; 15-10; y ama a los hombres: Jn 13,1; 15,9-13. El amor del hombre al Padre y a Jesús: Mc 12,30; Jn 15,9; Ro 5,5; 1Jn 4,16.

San Pablo, escribiendo a los cristianos gentiles de Efeso, les decía: *"Recordad cómo en otro tiempo vosotros... estabais lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo... Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios"* (cfr. Ef 2,11-19).

Y San Pedro, consciente de la voluntad salvífica universal del Padre en Jesús, aplicaba a los cristianos venidos de la gentilidad las antiguas promesas de la Alianza del Sinaí: *"Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois 'el Pueblo de Dios', de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos"* (1P 2,9-10).

A fin de realizar ese plan universal de salvación, Jesús ordenó a sus discípulos al despedirse de ellos:

"Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he mandado. Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20).

III. Celebración de la Nueva Alianza

Toda alianza verdadera era en la antigüedad un pacto bilateral que constaba de varios elementos: la presencia de los contratantes, las cláusulas de la alianza, el sacrificio de alianza y el banquete de comunión, y el signo externo que recordaba el compromiso contraído.

Esos elementos se dieron en la Alianza del Sinaí, y esos mismos requisitos se tuvieron en la Alianza nueva y eterna, anunciada por los profetas y llevada a cabo por Jesús. Sólo que la realización superó inmensamente a los antiguos modelos de pactos e inclusive a los anuncios de una Alianza nueva y superior.

1. Los contratantes.

En la Alianza sellada por Jesús entre Dios y la humanidad estuvieron presentes las dos partes y el mediador. Pero esto se realizó de manera sobreeminente, ya que en Jesús mismo se dieron cita:

— Dios, porque él es el Hijo de Dios: Lc 1,35;

— el hombre, porque él se hizo carne como uno de nosotros: Jn 1,14;

— el mediador, pues él fue el fiador y el intermediario único entre Dios y la humanidad: *"De una mejor Alianza resultó fiador Jesús"* (He 7,22). *"El ha obtenido un ministerio tanto mejor cuanto es*

Mediador de una mejor Alianza, como fundada en promesas mejores" (He 8,6; cfr. He 9,15; 12,24; 1Tm 2,5).

2. Las cláusulas de la Alianza.

En la Alianza del Sinaí, las cláusulas del pacto están contenidas en el conjunto de la Toráh y más particularmente en el Decálogo (Ex 20,1-17). En la Alianza nueva y definitiva, la Ley y el Decálogo conservan todo su valor esencial (Mt 5,17; 19,17-19); pero Jesús quiso, por una parte, resumir los compromisos antiguos, estipulados por la Ley y los Profetas, en el precepto del amor a Dios y al prójimo (Mt 22,37-40); y, por otra, proclamar una cláusula nueva para la Alianza nueva, un solo mandamiento nuevo, el precepto de un amor tal que da la propia vida hasta la muerte:

"Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros" (Jn 13,34-35).

"Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,12-13).

3. El sacrificio de alianza y el banquete de comunión.

"Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y, pronunciada la bendición, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: 'Tomad, comed, este es mi cuerpo'. Tomó luego un cáliz y, dadas las gracias, se los dio diciendo: 'Bebed de él todos, porque esta es MI SANGRE DE LA ALIANZA, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados'" (Mt 26,26-28). Y San Lucas precisa que se trata de la "nueva Alianza": *"Este cáliz es la NUEVA ALIANZA en mi sangre, que va a ser derramada por vosotros"* (Lc 22,20; cfr. Mc 14,14; 1Co 11,25).

1° El sacrificio de alianza.

En el caso de la "Alianza nueva y eterna", este elemento superó y trascendió por completo a las alianzas precedentes. Ahora; la Víctima no es ya una hostia extraña, sino Jesús mismo el Hombre-Dios que, como Sumo Sacerdote, derrama voluntariamente su propia sangre, y esa sangre toca en sí mismo a los dos extremos: a Dios y al hombre.

La sangre derramada es una "sangre-de-alianza". La sangre es un elemento precioso, símbolo de la vida, e indispensable para sellar un pacto. San Pablo menciona ocho veces la sangre del Señor como principio de propiciación, justificación, comunión, alianza, redención, acercamiento a Dios, expiación, pacificación¹⁶; y el autor de la Epístola a los Hebreos,

¹⁶ Ro 3,25; 5,9; 1Co 10,16; 11,25,27; Ef 1,7; 2,13; Col 1,20.

en la que el sumo sacerdocio de Jesús es el tema cristológico dominante, alude hasta veinticuatro veces al elemento "sangre", necesario en todo sacrificio de alianza ¹⁷.

En el caso, pues, del sacrificio de Jesús se realiza la más sorprendente unidad: él es al mismo tiempo el Sacerdote, la Víctima y el Altar; él es Dios y es también hombre (cfr. He 1,2-4; 7,26-27; 9,11-28). Y este sacrificio Cristo lo llevó a cabo en la Cena del jueves santo y en lo alto de la cruz; y, como Sacerdote eterno, está constantemente presentando su sangre al Padre en el Santuario celeste e intercediendo siempre en favor de sus hermanos los hombres (He 2,17; 7,24-25; 9,12).

2º El banquete de comunión.

Jesús dijo: "Tomad, comed: este es mi cuerpo. Bebed todos, porque esta es mi sangre de la Alianza". Con esto, Jesús inauguraba un banquete de comunión absolutamente nuevo y jamás imaginado, y con él la Alianza quedaba sellada. Los hombres comerían no una carne de víctima animal, sino el cuerpo inmolado de Jesús, y beberían su sangre, principio de vida, produciéndose en ellos dos efectos inauditos (1Co 10,16; 11,27):

a) El perfecto perdón de los pecados cometidos tanto en el pasado como en el presente: "La sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado" (1Jn 1,7); y "él es víctima de expiación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero" (1Jn 2,2; cfr. Mt 26,28; Ro 3,25-26; He 9,15).

b) La comunicación de una vida nueva, divina, eterna: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él" (Jn 6,54-56).

De todo esto ha resultado una nueva humanidad reconciliada y un cosmos unificado, gracias a la sangre pacificadora de Jesús: "El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia; él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud; y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos" (Col 1,18-20; cfr. 2Co 5,14-21; Ef 2,14-18).

4. El signo de la Alianza.

Así como en las alianzas precedentes hubo un "signo" externo que recordaba los compromisos contraídos (arco iris, circuncisión, observancia del sábado); así sucedió también en la Alianza sellada por Jesús: él quiso instituir un "signo" permanente —que a la vez fuera un "memorial"—

¹⁷ Cf He 9,7-25; 10,4.19.29; 11,28; 12,4.24; 13,11.12.20.

de esa Alianza nueva y eterna, en virtud de la cual los pecados quedan perdonados y los creyentes reciben vida eterna.

Ese signo externo y sensible, símbolo eficiente de una realidad espiritual, es la celebración de la Eucaristía, ordenada por el mismo Jesús: *"El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: 'Este es mi cuerpo que se da por vosotros. Haced esto en recuerdo mío'. Asimismo también el cáliz después de cenar, diciendo: 'Este cáliz es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebiereis, hacedlo en recuerdo mío'. Pues cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga"* (1Co 11,23-27; cfr. Mt 1,11). Al anunciar la muerte del Señor, se está afirmando también que *"el testador"* ha muerto, y por tanto se puede gozar ya del testamento dejado en herencia (He 9,16-17).

Además de este "signo excelente y excepcional", Jesús quiso ofrecernos una serie de "signos sensibles" que, significando y causando gracia, se relacionan cada uno a su manera con el signo central de la Alianza nueva: la Eucaristía. Son los sacramentos:

- El bautismo y la confirmación = sacramentos de la filiación divina y del don del Espíritu Santo.
- La reconciliación = sacramento del perdón de los pecados.
- La unción de los enfermos = sacramento de salud corporal y espiritual.
- El matrimonio = sacramento del amor unitivo de Cristo con su Iglesia.
- El orden sacerdotal = participación ministerial del Sacerdocio de Cristo.

IV. La Efusión del Espíritu Santo en la Alianza Nueva

1. La promesa de los Profetas.

Los grandes Profetas habían intuido con toda claridad que la Alianza entre Dios y su Pueblo solamente podría ser observada, si Dios infundía su espíritu en el corazón de los fieles. Así, la efusión del Espíritu de Dios en los tiempos futuros se había convertido en *"la Promesa por excelencia"* de la era mesiánica:

- *"Al fin será derramado desde Arriba sobre vosotros un Espíritu..."* (Is 32,15).
- *"Derramaré mi Espíritu sobre tu linaje..."* (Is 44,3).
- *"Infundiré mi Espíritu en vosotros..."* (Ez 36,27).
- *"Yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne..."* (Jl 3,1).

2. Juan Bautista.

El Precursor de Jesús sintetizaba la misión que Dios le había confiado y la futura obra del Mesías, con estas palabras: *"Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego"* (Lc 3,16).

3. Jesús Mesías.

Jesús mismo prometió enviar sobre sus discípulos el Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, —como la gran Promesa del Padre—, una vez que volviera a su Padre por la exaltación en la cruz y en la resurrección:

- *"Si alguno tiene sed, que venga a mí; y beba el que crea en mí"*. (Como dice la Escritura: 'De su seno correrán ríos de agua viva'. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado" (Jn 7,37-39).
- *"Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí"* (Jn 15,26; cfr. Jn 14,16-17.26; 15,27; 16,4b-15).
- *"Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte, permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo Alto"* (Lc 24,49; cfr. Hch 1,4.8; 2,33.39; Ga 3,14; Ef 1,13).

Pues bien, Jesús realizó su palabra, enviando sobre sus discípulos el Espíritu Santo, Promesa del Padre:

1º Por la tarde del día de la resurrección, cuando se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: *"¡Recibid el Espíritu Santo!"* (Jn 20,22).

2c El día de Pentecostés, cuando la liturgia judía providencialmente conmemoraba la donación de la Ley y el nacimiento de Israel como "el Pueblo de Dios", mediante la Alianza del Sinaí.

San Lucas escribe: *"Llegado el día de Pentecostés, estando todos reunidos en un mismo lugar, de repente vino del cielo un ruido como de arrastrado viento impetuoso que llenó toda la casa en la que se encontraban, aparecieron lenguas como de fuego que se dividían, y quedaron todos llenos del Espíritu Santo"* (Hch 2,1-4a).

El Espíritu Santo fue, en efecto, el don particular de la Alianza nueva: en la primera, "la Ley" había sido el regalo hecho por Dios a su Pueblo; en la nueva, "el Espíritu del Señor" fue derramado sobre toda carne, según la promesa de los Profetas (Jl 3,1-5; Hch 2,16-21).

Por este "bautismo en el Espíritu Santo", los apóstoles recibieron fuerza y coraje para dar testimonio de Cristo, anunciar la Palabra de Dios con audacia y realizar milagros en nombre del Señor Jesús. Así fue instaurada la comunidad de aquellos que creen en Jesu-Cristo. Más tarde,

la Iglesia, edificada "en el Espíritu Santo", se difundirá de tal manera entre judíos y gentiles, que el testimonio rendido a Cristo y al Reino de Dios se propagará hasta los confines de la tierra (Hch 1,4.8; 3,6; 4,29.31; 9,31; Ro 15,16-19; Ef 2,20-22).

4. *El Espíritu en la Iglesia y en el corazón del creyente.*

El Espíritu, por cuya virtud el Padre resucitó a Jesús, vive en la Iglesia como en su Santuario. Todos los creyentes, bautizados en el nombre de Jesús, no constituyen sino un solo Cuerpo, que es el cuerpo crucificado y resucitado del mismo Cristo. Este Cuerpo, animado por un solo Espíritu, que asume a todos los bautizados como sus miembros, es la Iglesia. Cristo es la Cabeza de este Cuerpo, al cual vivifica y hace crecer mediante la energía de su Espíritu¹⁸.

Tal es la "*nueva Creación*", en la que Cristo reconcilia todo lo que el pecado había dividido: los hombres entre sí, los pecadores con Dios, y aun el mundo entero en el que Cristo ha vencido a las potencias del mal que tiranizaban a la humanidad¹⁹.

Además, el Espíritu Santo habita en el corazón de cada creyente y es como el "*sello*" y la "*marca*" de la Alianza; más aún, el Espíritu Santo son las arras que garantizan el cumplimiento de los compromisos contraídos: "*Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello, y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones*" (2Co 1,21-22; cfr. 2Co 5,5; Ef 1,13-14).

San Pablo llama a la nueva Alianza "*La Alianza del Espíritu*" que da vida (2Co 3,6); y es una Alianza de hombres libres que pertenecen a la Jerusalén de arriba, que es nuestra Madre (Ga 4,24).

V. Excelencias de la Nueva Alianza

La nueva Alianza entre Dios y los hombres, sellada mediante la sangre de Jesús y garantizada por la presencia del Espíritu, presenta —y en grado eminente— todas las características de la Alianza anunciada por Dios a través de los Profetas.

1. Una "*Alianza nueva*", diferente de las anteriores, declarada así por el mismo Jesús y proclamada en esa forma por los escritos del NT (Lc 22,20; 1Co 11,25; 2Co 3,6; He 9,15; 12,24).
2. Una "*Alianza mejor*", porque está fundada y orientada a promesas mejores, a saber: la gran Promesa del Padre —el Espíritu Santo—, que es la garantía, las arras y las primicias de la gloria futura (Ro 8,23-25; He 7,22; 8,6).

¹⁸ Cf Ro 8,11; 1Co 3,16; 6,13-14; 12,12; Ef 1,22; 2,20-22; 4,4.16; Col 1,24; 2,19.

¹⁹ Cf 2Co 5,17-21; Ro 5,10; Ga 6,15; Col 1,20-21; 2,15; Ef 1,10; 20-22; 2,11-18.

3. Una "*Alianza eterna*", que no necesita ser ni renovada, ni perfeccionada, ya que Jesús —Sacerdote, Víctima y Mediador perfecto entre Dios y los hombres—, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, y está siempre vivo para interceder en favor de los que se llegan a él (He 7,25; 10,12; 13,20).
4. Una "*Alianza interior y personal*", porque, si bien es un pacto entre Dios y la creación entera (Jn 4,42; Col 1,20), obliga sin embargo a cada cual en particular: "*Si alguno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios*" (Jn 3,5; cfr. 1Co 6,11).
5. Una "*Alianza en la que los pecados son perdonados*", gracias a la sangre de Cristo, Víctima divina (Mt 26,28; Ro 3,24-25; 1Jn 1,7; 2,2).
6. Una "*Alianza de paz*", porque la enemistad que existía entre Dios y el hombre, y entre los mismos hombres, ha sido liquidada por Cristo, el cual ha creado en sí mismo "un solo Hombre Nuevo", y por él todos tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu (Ef 2,14-18; Jn 14,27; 16,33).
7. Una "*Alianza eficaz*", donde se observan las cláusulas del pacto, particularmente "el amor" a Dios y a los hermanos, y donde se producen los frutos del Espíritu (Ro 5,5; 13,8-10; Ga 5,22-23).
8. Una "*Alianza de hombres libres*", en la que el corazón humano recibe una profunda transformación y el hombre se convierte en una "creación nueva" (Ro 8,21; 2Co 5,17; Ga 4,26; 5,1; 6,15-16).
9. Una "*Alianza del Espíritu*", en la que el Espíritu de Dios que habita en la comunidad total y en cada uno de sus miembros manifiesta su presencia actuante, santificando a los creyentes y comunicándoles innumerables carismas en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (1Co 3,16; 6,11.19; 12,7; 14,12; 2Co 3,6).
10. Finalmente, una "*Alianza eucarística*", que posee como signo sensible y memorial perpetuo "la Cena del Señor", en la que constantemente se da cita la comunidad cristiana —la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, el Israel espiritual—, y se encuentra personalmente con su Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo (1Co 11,17-34).

VI. La Consumación de la Alianza

Realizada por Jesús, a través de su oblación una vez para siempre en el altar de la cruz (He 10,10), la Alianza nueva se despliega en dos fases: la fase de la Iglesia peregrina en la tierra y la fase de la Iglesia triunfante en la eternidad.

Durante su fase militante en la tierra, la Iglesia unida en Alianza con su Dios, si por una parte es indefectiblemente santa e inmaculada,

resplandeciente, sin mancha y sin arruga (Ef 5,27); es, por otra, como una red echada al mar que recoge peces de todas clases, buenos y malos; o como un campo donde brota trigo y cizaña (Mt 13,24-30. 47-48)²⁰.

No será sino en la vida futura, en la Iglesia triunfante, en la Jerusalén celestial, cuando la Alianza nueva y eterna, "Alianza de amor y fidelidad", alcance su plenitud y su consumación total. Entonces sí se realizará en toda su perfección la fórmula perenne de la Alianza: "Yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo".

Es en el Apocalipsis de San Juan, el libro de la revelación suprema, donde se lee esta promesa y se proclama esta esperanza:

Luego ví un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.

Y ví la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.

Y oí una fuerte voz que decía desde el trono:

"Esta es la Morada de Dios con los hombres.

Pondrá su morada entre ellos,

y ellos serán su Pueblo,

y él, Dios-con-ellos, será su Dios.

El enjugará las lágrimas de sus ojos,

ya no habrá muerte ni luto,

ni llanto, ni dolor,

pues lo de antes ha pasado".

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

"He aquí que todo lo hago nuevo" (Ap 21,1-5).

A P E N D I C E

EL TEMA BIBLICO DE "LA ALIANZA"

EN EL CONCILIO VATICANO II

En los documentos del Concilio Vaticano II se encuentran unas 19 menciones de "la Alianza": 6 sobre la Antigua Alianza, 13 sobre la Nueva Alianza.

1. *Acerca de la Primera o Antigua Alianza*, el CV recuerda que:

1. Dios hizo primeramente una Alianza con Abraham (DV 14).

²⁰ El tema de la Alianza expresado bajo el símbolo de "esposo-esposa" pasó del AT al NT. La era mesiánica es comparada a un banquete de bodas (Mt 22, 1-14; 25,1-13). Jesús es el esposo (Mt 9,15; Jn 3,29). San Pablo acudirá a la imagen matrimonial para referirse a la Iglesia (2Co 11, 2; Ef 5,25-33). El Apocalipsis presentará la Iglesia triunfante como una novia engalanada y ataviada para su esposo (Ap 21,1-5).

2. Dios eligió al pueblo de Israel como su pueblo y, por su inefable misericordia, pactó con él una Alianza, por medio de Moisés en el monte Sinaí (LG 9; DV 14; GS 32; NA 4).
3. Esa Alianza con Israel fue una "Alianza de amor y de fidelidad" (GS 48b).
4. La Antigua Alianza preparaba la Nueva Alianza (LG 2).

II. Acerca de la Nueva Alianza, el CV enseña que:

1. Dios quiso pactar una "Alianza nueva y perfecta en Cristo" (LG 9).
2. Esta Alianza nueva es la anunciada en el profeta Jeremías (Jr 31,31) (LG 9).
3. Esta Alianza nueva es el Nuevo Testamento establecido por Cristo con su sangre (LG 9; DV 16; PO 4).
4. Esta Alianza nueva y definitiva nunca pasará (DV 4).
5. El Señor Jesús por medio del Espíritu Santo llamó y congregó al pueblo de la Nueva Alianza (UR 2).
6. Cristo unió consigo a la Iglesia en Alianza indisoluble (LG 6).
7. La Alianza entre Cristo y la Iglesia es una "Alianza de amor" (GS 48d).
8. La Eucaristía es la renovación de la Alianza del Señor con los hombres (SC 10).
9. El Señor encomendó todos los bienes de la nueva Alianza a un Colegio apostólico único (UR 3).
10. La Iglesia de la nueva Alianza habla todas las lenguas, comprende y abraza en la caridad a todas las lenguas (AG 4).
11. El amor indiviso (en el celibato) está en consonancia con la nueva Alianza (OT 10).

Hé aquí a continuación los Textos Conciliares.

LUMEN GENTIUM

"(El Padre) estableció convocar a quienes creen en Cristo en la santa Iglesia, que ya fue prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en la *Antigua Alianza*, constituida en los tiempos definitivos, manifestada por la efusión del Espíritu y que se consumará gloriosamente al final de los tiempos" (LG 2).

"La Iglesia, llamada 'Jerusalén de arriba' y 'madre nuestra' (Gá 4,26; cfr. Ap 12,17), es también descrita como *esposa* inmaculada del Cordero inmaculado (cfr. Ap 19,7; 21,2,9; 22,17), a la que Cristo *amó y se entregó*

por ella para santificarla (Ef 5,25-26), la unió consigo en *alianza indisoluble* e incesantemente la *alimenta y cuida* (Ef 5,29); a ella, libre de toda mancha, la quiso unida a sí y sumisa por el amor y la fidelidad (cfr. Ef 5,24), y, en fin, la enriqueció perpetuamente con bienes celestiales, para que comprendiéramos la caridad de Dios y de Cristo hacia nosotros, que supera toda ciencia" (cfr. Ef 3,19) (LG 6).

"Por ello eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una *alianza* y le instruyó gradualmente, revelándose a Sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para Sí. Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la *Alianza nueva y perfecta* que había de pactarse en Cristo y de la revelación completa que había de hacerse por el mismo Verbo de Dios hecho carne. *He aquí que llegará el tiempo*, dice el Señor, y haré una *nueva alianza* con la casa de Israel y con la casa de Judá... Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán, dice el Señor (Jr 31,31-34). Esta *alianza nueva*, a saber, el nuevo testamento en su sangre (cfr. 1Co 11,25), lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles, que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo Pueblo de Dios" (LG 9).

DEI VERBUM

"La economía cristiana, por ser la *alianza nueva y definitiva*, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública, antes de la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor (cfr. 1Tm 6,14; Ti 2,13" (DV 4).

"Hizo primero una *alianza con Abraham* (cfr. Gn 15,18); después, por medio de Moisés (cfr. Ex 24,8) la hizo *con el pueblo de Israel*, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como Dios vivo y verdadero" (DV 14).

"Aunque Cristo estableció con su sangre la *Nueva Alianza* (cfr. Lc 22,20; 1Co 11,25), sin embargo los libros del AT, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el NT (cfr. Mt 5,17; Lc 24,27; Ro 16,25-26; 2Co 3,14-16) y a su vez lo iluminan y explican" (DV 16).

SACROSANCTUM CONCILIUM

"La renovación de la *alianza del Señor con los hombres* en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo" (SC 10).

GAUDIUM ET SPES

"Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad. A los que eligió Dios manifestando su propósito, denominó *pueblo suyo* (Ex 3,7-12), con el que además estableció una *alianza en el monte Sinaí*" (GS 32).

“Así como Dios antiguamente se adelantó a unirse a su pueblo por una *alianza de amor y de fidelidad*, así ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio” (GS 48b).

“Así es como la familia cristiana, cuyo origen está en el matrimonio, que es imagen y participación de la *alianza de amor*, entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la presencia viva del Salvador en el mundo...” (GS 48d).

PRESBYTERORUM ORDINIS

“En la celebración de la Misa se unen inseparablemente el anuncio de la muerte y resurrección del Señor, la respuesta del pueblo que oye y la oblación misma, por la que Cristo confirmó con su sangre la *Nueva Alianza*, oblación en la que los fieles comulgan de deseo y por la percepción del sacramento” (PO 4).

OPTATAM TOTIUS

“(Los aspirantes al sacerdocio), renunciando a la sociedad conyugal por el reino de los cielos (Mt 19,12), se unen al Señor con un amor indiviso que está íntimamente en consonancia con la *Nueva Alianza*...” (OT 10).

AD GENTES

“(En Pentecostés) la Iglesia se manifestó públicamente ante la multitud; comenzó la difusión del Evangelio por la predicación y fue, por fin, prefigurada la unión de los pueblos en la catolicidad de la fe por medio de la *Iglesia de la Nueva Alianza*, que habla todas las lenguas, comprende y abraza en la caridad todas las lenguas y supera así la dispersión de Babel” (AG 4).

UNITATIS REDINTEGRATIO

“Después de levantado en la cruz y glorificado, el Señor Jesús envió el Espíritu que había prometido, por medio del cual llamó y congregó al *pueblo de la Nueva Alianza*, que es la Iglesia, en la unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad...” (UR 2).

“Creemos que el Señor encomendó todos los *bienes de la Nueva Alianza* a un único Colegio apostólico, al que Pedro preside, para constituir el único Cuerpo de Cristo en la tierra, al cual es necesario que se incorporen plenamente todos los que de algún modo pertenecen ya al pueblo de Dios” (UR 3).

NOSTRA AETATE

“La Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con quien Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la *Antigua Alianza*, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo, en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles” (NA 4).

BIBLIOGRAFIA

- G. V. WIGRAM, *Hebrew and Chaldee Concordance of the OT.* Zondervan, Grand Rapids 1970.
- CB, *Concordancias de la Biblia NT.* Desclée, Bilbao 1975.
- M. WEINFELD, *Berit (Alianza).* Diccionario Teológico del AT, dirigido por Botterweck-Ringgren. T.I 794-822. Cristiandad, Madrid 1973.
- E. KUTSCH, *Berit (Compromiso-obligación).* Diccionario Teológico Manual del AT, dirigido por Jenni-Westermann. Tomo I 491-509. Cristiandad, Madrid 1978.
- J. BEHM, *Diatheke.* Theological Dictionary of the NT. Kittel-Bromiley. Vol. II 106-134. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids 1974.
- J. GUHRT, *Alianza (Diatheke).* Diccionario Teológico del NT. Sígueme, Salamanca 1984. Vol. I 84-88.
- GIBLET-GRELOT, *Alianza.* Vocabulario de Teología Bíblica. Herder, Barcelona 1982. p. 59-66.
- J. SCHILDENBERGER, *Alianza.* Diccionario de Teología Bíblica (J.B. Bauer) Herder, Barcelona 1967. p. 32-40.
- A. GONZALEZ LAMADRID, *Alianza.* Enciclopedia de la Biblia. Garriga, Barcelona 1963. Vol. I 350-362.